



PCF 9878

Reportajes

Los últimos noticias Santiago

18-XB-1994 p. 15 2º cuerpo

Libros y autores, por Filebo

En un libro de atmósfera preciosa —con sus alfileres encantados de José Miguel Viqueo—, bajo el título de "Aprendizaje de escritor" (Ediciones Poesía y Pícaro, 1994), rescata ahora Luis Enrique Delano, uno de los padres del "imagismo" en nuestra prosa narrativa, para contarnos historias verdícas y sucesos de aparición imaginaria, que, sin embargo, impregnaron de magia el curso no sólo de su vida sino de toda la juventud de una época.

En Quilota, donde cursó su niñez, Luis Enrique Delano tuvo ocasión de ver al Pope Julio, ese sí de verdad, no como el que creyeron en sí o a sí mismos, cuando el auténtico Pope Julio ya había desaparecido, el novata Enrique Lafourcade por los alrededores del barrio Lira. Juan José Julio y Elvado, el

Pope Julio, "cursó renegado que, después de colgar los zapatos, se dedicó a recorrer Chile dando conferencias contra la iglesia y sus representantes", decidió hablar al pueblo de Quilota en la Plaza de Armas, frente a la casa parroquial. El cura, don Rubén Castro, recuerda: Delano, echó al vuelo las campanas de la iglesia para impedir que la voz del Pope Julio fuera escuchada. "Pero los que asistían nos agrupamos más cerca del orador, que comenzaba sus desmentidos ataques al diablo. Entonces, con gran asombro, vimos que se abría una de las ventanas del segundo piso de la casa parroquial y apareció en ella el cura, quien, levantando los brazos, gritó: (Viva María santísima). Como esas manifestaciones no frenaron la acción del Pope Julio, un conocido apaga-velas quilotano, de apellido Páez, al día siguiente golpeó a bastonazos al ex sacerdote y le rompió la cabeza. Esto despertó la indignación entre la gente más avanzada. Rescuerdo las protestas de una profesora, doña María

Balboa, madre de un amigo mío".

Influído por las prácticas autodidactas de los años 20, poetas dominados en su criterio liberal por el pensamiento anarquista, y sobre todo acicateados en este sentido por un tal Pope Inagotado, Luis Enrique Delano leyó con pasión los "cuentos" de Juan Gualberto, conde de González

Vera, apodado en Salmela.

Dice el autor de este anecdotario volutario que Romeo Murga, a los 20 años, era muy alto, lacio y delgado. Tenía el pelo negro, bastante crecido, como lo tenían los poetas, y el cutis acuminado. A menudo daba la impresión de no saber qué hacer con sus largas bramas. En Quilota, Romeo Murga buscó a sus amigos

entre los que calzaban sombreros afón, "que era en aquellos días una especie de insignia, distintivo de un grupo humano que involucraba a poetas, pintores, gente aficionada a las letras, intelectuales anarquistas y, en general, a personas con inquietudes".

Pocos escritores más distintos que Luis Enrique Delano

para separar sus dilaciones en sus ritmos al grano de la prosa. Visto, el no, era magistral "introducción" a Daniel de la Vega.

Todas las tardes llegaba a El Mercurio y me encontraba a Daniel de la Vega, rubio, pálido, fumando uno tras otros sus cigarrillos que sólo se quemaban por dentro. Escribía cuando menos dos o tres artículos diarios, todos muy bien

hechos, graciosos, finos, sentimentales, agradables y periodísticamente perfectos. Eran tres lo más que llegaban a los años sin que jamás alguien pudiera decir que sus artículos perdían fuerza...

Volvemos a este libro de atracción creciente para explorar algunos aspectos de la experiencia periodística de Luis Enrique Delano.

ENTRE EL POPE JULIO Y ROMEO MURGA

Venía acompañado de Arturo Zúñiga (Quilota) y Pablo de Rolón "y la página en que Raúl Silva Cantre presidió en Santiago a quien iba a ser el poeta que nos arrastraba. Neruda. Yo creo que de ese tiempo -1925- datan también mis primeros lecturas de Nietzsche, Goethe, Austen, Proust, Oscar Wilde, a quien Pope admiro mucho".

Luis Enrique Delano fue en su juventud, hacia el fin de sus estudios secundarios, un privilegiado

por cuanto conoció nada menos que a ese poeta flamante y confidencial con el primer Neruda, que llevaba un nombre que parecía escandinavo y que usó en la flor de los 21 años: Romeo Murga. (De donde habrá sacado que seudónimo?, se preguntaban los muchachos del liceo de Quilota al asustarse la visita del poeta. "Ese su nombre salió de la ciudad del Protagónico, donde se habían inscrito tantos poetas, Rafael Cornejo, Américo Ulloa, Roberto Méndez, Rubén Allier, Víctor Barba y el propio Pablo Neruda, cuyo Compromiso me llenaba del más sereno optimismo, hasta el estiramiento que, de tanto leerlo y reducirlo, casi lo aprendí de memoria".

Sólo un año, el 24, entró Romeo Murga en Quilota como profesor del liceo. Cuando Delano lo interrogó acerca del supuesto escandinavo, Murga contestó: "No es la primera vez que me lo preguntan. Me llamo Romeo porque con ese nombre me bautizaron y Murga porque me da el apellido de mi padre. Mi se-

Entre Pope Julio y Romeo Murga [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre Pope Julio y Romeo Murga [artículo] Filebo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile